

Antonio J. Gil González y Pedro Javier Pardo (eds.), *Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad*. Binges: Orbis Tertius, 2018, 302 pp.

DOI: <https://10.24197/sxxi.0.2018.xi-xviii>

En las últimas décadas, los avances tecnológicos han originado la proliferación de nuevos medios que, inevitablemente, se han mezclado con los soportes preexistentes intensificando el fenómeno de la *intermedialidad*. Concretamente, en lo que atañe a la narrativa, la fusión de tales innovaciones con una tradición literaria consolidada ha provocado un cambio en la forma de concebir y plasmar la narración, la cual se ha ido alejando del predominio literario hacia nuevos cauces expresivos. Prueba de ello es el aumento de las prácticas intermediales que pretenden ser ya no solo simples adaptaciones, sino auténticas reescrituras dentro de uno o más soportes e incluso entre ellos. Por su naturaleza múltiple y heterogénea, la intermedialidad entraña cierta complejidad que se manifiesta a la hora de abordarla desde un punto de vista sistemático y de elaborar una teoría capaz de reflejar el funcionamiento de sus mecanismos. En este sentido, no han faltado aproximaciones desde el ámbito académico, que, sin embargo, debido quizás a la variedad de los enfoques adoptados, todavía no han conseguido establecer un modelo consensuado que defina la intermedialidad, explique sus mecanismos y describa sus manifestaciones.

En respuesta a esta necesidad, Antonio J. Gil González y Pedro Javier Pardo acaban de editar, en homenaje a José Antonio Pérez Bowie, *Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad*, que ofrece una síntesis de la labor investigadora realizada por el Grupo de estudios sobre literatura y cine (GELYC) de la Universidad de Salamanca y que representa

la culminación de los proyectos de investigación coordinados “Transescritura, transmedialidad, transficcionalidad: Relaciones contemporáneas entre literatura, cine y nuevos medios, II” e “Intermedialidad, adaptación y transmedialidad en el cómic, el videojuego y los nuevos medios” financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad. Reelaborando los supuestos teóricos y terminológicos desarrollados en anteriores trabajos del mismo grupo –como +*Narrativa(s). Intermediaciones novela, cine, cómic y videojuego en el ámbito hispánico* (Gil González, 2012), *Transescrituras audiovisuales* (Pardo y Pérez Bowie, eds., 2015), *Transmedialidad y nuevas tecnologías* (Pérez Bowie y Sánchez Zapatero, eds., 2015), y *Ficciones nómadas. Procesos de intermedialidad literaria y audiovisual* (Gil González y Pérez Bowie, eds., 2017) entre otros–, los editores plantean en esta nueva publicación la evolución tanto del concepto de adaptación como de las prácticas adaptativas centrándose en el fenómeno de la transmedialidad, pero aspirando también a proporcionar una visión unitaria y coherente de la intermedialidad.

El volumen, publicado por la editorial francesa Orbis Tertius, está dividido en tres bloques y propone ya desde la “Introducción” un completo esquema general de los procesos intermediales. A continuación, en el cuerpo central titulado “Transmedialidad: reescrituras críticas”, reúne seis ensayos redactados por expertos del calado de Pedro Javier Pardo y Antonio J. Gil González, Javier Sánchez Zapatero, Vicente Luis Mora, José Antonio Pérez Bowie y Fernando González, quienes abordan principalmente el fenómeno de la transmedialidad aplicada a lo audiovisual, pero sin dejar de atender los demás aspectos de la intermedialidad. Para concluir, a modo de cierre,

aparece la “Coda”, que contiene un diccionario esencial de los términos más significativos elaborado por José Seoane Riveira.

En la parte introductoria “Intermedialidad. Modelo para armar”, tras situar el objeto del análisis dentro de los *Estudios comparados sobre intermedialidad* –herederos de los *Comparative Media Studies*– y especificar su concepción de *medio*, Gil González y Pardo plantean algunas distinciones previas para proporcionar una visión global de la taxonomía que van a proponer. El primer paso consiste en aclarar el concepto de *intermedialidad*, entendida como intersección de medios, y distinguir su vertiente *intrínseca* de la *extrínseca*, sobre la cual focalizan la atención. Después, gracias a una analogía con los conceptos literarios de intertextualidad y transtextualidad, explican, en la misma línea de Rajewsky, los tres tipos de fenómenos intermediales: la *multimedialidad*, que se define por la combinación de medios en un mismo soporte; la *remedialidad*, que atañe a las referencias a un medio dentro de otro; y finalmente, la *transmedialidad*, que consiste en la transposición de un medio a otro.

En este sentido, retomando los estudios de Genette sobre la transtextualidad, Pardo profundiza en los procesos subyacentes de la transmedialidad en “De la transescritura a la transmedialidad: poética de la ficción transmedial”. Para ello, en primer lugar, realiza un repaso de las categorías genettianas y las integra con algunas variantes introducidas por Doležel y Sanit-Gelais. De este modo, circunscribiendo el fenómeno a lo literario, reúne las operaciones transtextuales bajo el membrete de *transescritura* y esboza un modelo de los diferentes tipos de operaciones intramediales: *imitación*, *reescritura* y *transficción*. Una vez constatada la posibilidad de aplicarlas también de forma intermedial, sugiere un

planteamiento análogo para la *transmedialidad*, que ilustra mediante un nuevo modelo dividido, dependiendo del carácter textual o architextual del hipotexto, en *transmediación* y *transmedia*. Finalmente, concluye cohesionando todos estos procedimientos gracias a una *gramática transformacional* estructurada en tres niveles: *adaptación*, *apropiación* y *revisión*.

Llevar a la práctica estos supuestos teóricos aplicando a un caso concreto la terminología fijada es el cometido del estudio “Análisis de un repertorio transmedial: Sherlock Holmes en la pantalla”. Con este objetivo, Sánchez Zapatero se remite al universo surgido alrededor del detective victoriano y, a partir de un vasto corpus textual y fílmico, ejemplifica las principales operaciones transmediales responsables de la difusión en diferentes medios de los productos narrativos relacionados con este personaje. Así, al abordar la *transmediación*, estudia algunos casos de adaptaciones o reelaboraciones experimentadas por el canon holmesiano y los cataloga según las categorías de *imitación*, *reescritura* y *transficción*. Posteriormente, asumida la conversión de Sherlock Holmes en un mito cultural, se centra en el *transmedia* insistiendo en su carácter expansivo y lo aclara mediante la categorización genettiana de las distintas tipologías de *transficción* transmediática. De este modo, el análisis subraya la necesidad de superar la tendencia al mero comparatismo entre un original textual y sus versiones, además de insistir en la necesidad de recurrir a un entero repertorio architextual para comprender el alcance de los procedimientos transmediales.

Por otra parte, como ya se ha señalado, la heterogeneidad de los planteamientos desde los cuales se ha enfocado la *transmedialidad* ha

ocasionado cierta confusión conceptual y metodológica en los estudios sobre transmedia. A este respecto, en “La morfología compleja del transmedia: un estado de la cuestión”, Mora lleva a cabo un repaso bibliográfico que intenta arrojar luz sobre algunos problemas terminológicos proponiendo una clasificación temática y formal del fenómeno. Después de aclarar el concepto de *complejidad* como rasgo distintivo de los productos culturales actuales, primero revisa la terminología genettiana que describe el grado de transformación de los contenidos narrativos durante su trasvase intermedial, para luego centrarse en aquella que se basa en operaciones de tipo formal, apuntando asimismo la problemática inserción del videojuego dentro de este marco. Además, de acuerdo con Jenkins, examina el transmedia desde su complejidad estructural, resalta la importancia de la interactividad en la recepción por parte de los usuarios y menciona las terminologías alternativas formuladas por algunos escritores contemporáneos.

Prosiguiendo con el análisis, una revisión desde la perspectiva intermedial de la adaptación dentro de los estudios de literatura y cine se lleva a cabo en el capítulo “En torno a la adaptación como fenómeno intermedial”, donde Pérez Bowie, consciente de las limitaciones de los enfoques meramente comparatistas, considera necesaria la aplicación de un planteamiento pragmático y pluridisciplinario más acorde con la complejidad del fenómeno. Por esta razón, coteja la terminología de Gil González y Pardo con la de otros intentos clasificatorios en el ámbito transmedial. En concreto, toma en consideración tanto las aportaciones de Zecchi, defensora de un enfoque ideológico de la adaptación, como la minuciosa tipología de las prácticas adaptativas formulada por Leitch, evidenciando en ambos casos las manifestaciones que no encajan en la

categoría de la transmedialidad. Asimismo, examina otras cuestiones colindantes, como la necesidad de un enfoque intramedial o la productividad de los hipotextos architextuales, a la vez que recuerda la existencia de géneros audiovisuales no-ficcionales, no-narrativos o híbridos, también merecedores de atención.

Por su parte, “Estudios intermediales y temporalidad: un acercamiento preliminar” trata la intermedialidad desde una perspectiva histórica de su evolución. Al retomar la división de Larrue entre la fase *mediática* y la *postmediática* de los estudios intermediales, González García reconsidera el fenómeno desde la sincronía y la diacronía. En este sentido, por un lado, expone la perspectiva sincrónica de Rajewsky, quien define la intermedialidad como una *categoría crítica* y, por otro, aporta la postura diacrónica de Müller, que la concibe como *eje de pertinencia*. Luego observa que, si bien ninguno de los dos enfoques afecta al concepto de *medio*, este está cuestionado por la falta de una definición universal, lo cual origina la acuñación de conceptos complementarios que ponen el acento sobre las especificidades de los medios y ya no en su materialidad, situando su estudio en lo postmediático. Seguidamente, presenta los cuatro modos teorizados por Schröter de aproximarse a la intermedialidad y hace referencia a los aspectos políticos de la misma. Para concluir, recuerda la importancia que tiene según Méchoulan el problema temporal en términos de inmediatez, así como la innovadora *postura intermedial* de Routhier.

La segunda parte del libro concluye con el exhaustivo ensayo “Intermedialidad.es: el ecosistema narrativo transmedial”, donde Gil González se detiene en algunas cuestiones relativas a la intermedialidad –ya introducidas anteriormente de forma deductiva– y observa de cerca sus

manifestaciones proporcionando numerosos ejemplos con el objetivo de mostrar inductivamente la validez del modelo. En este sentido, insiste en la multimedialidad, modalidad *interna* de la intermedialidad, mediante la mención a obras experimentales de la narrativa española reciente, en las que se aprecian las posibilidades combinatorias entre medios. Con respecto a la remedialidad, entendida como variante *mixta*, aporta casos procedentes del ámbito televisivo en los cuales aparecen referencias a los nuevos medios emergentes. Y en cuanto a la dimensión *externa*, que coincide con la transmedialidad, examina a través de ejemplos fílmico-literarios las esferas de la *imitación*, la *reescritura* y la *transficción*, desglosando sus modalidades en función de la relación con la fuente argumental. Por último, al constatar la resonancia de determinadas prácticas transmediales, resalta los nuevos derroteros de los procesos adaptativos y esboza una clasificación según el tipo de trasvase medial y de obra resultante, acuñando una serie de neologismos que designan realidades efectivas pero carentes de una terminología precisa.

El volumen se completa con el “Breve diccionario intermedial” de Seoane Riveira, que ofrece un glosario de los principales términos y conceptos desarrollados en las secciones anteriores para facilitar la tarea del lector y disipar las posibles dudas surgidas durante la lectura. Las entradas, ordenadas alfabéticamente, constan de una explicación sintética que remite de manera puntual a los estudios correspondientes y que, en los casos más complejos o ambiguos, aporta aclaraciones añadidas. Así, este diccionario de la intermedialidad se configura como una especie de guía o mapa terminológico indispensable a la hora de comprender correctamente todos los aspectos tratados.

Este recorrido por la estructura y los contenidos del libro permite afirmar que *Adaptación 2.0* cumple plenamente con los objetivos prefijados y posee todas las características para convertirse en una obra de referencia sobre la intermedialidad. A ello contribuye no solo la indudable calidad de las contribuciones y la experiencia investigadora de los autores, sino también la habilidad de los editores, quienes han sabido darle al volumen una forma adecuada tanto a la temática como a las exigencias del público. En efecto, gracias a la solidez de las argumentaciones y la pertinencia de los ensayos, el modelo propuesto resulta coherente y preciso en su sistematización, la cual, sin embargo, no impide que la articulada taxonomía destaque por tener cierta elasticidad y flexibilidad. Por otro lado, se agradece, frente a la complejidad del tema tratado, junto a los numerosos ejemplos, la presencia de cuadros sinópticos e imágenes que ilustran la teoría y facilitan la comprensión de los conceptos más abstractos. En este sentido, también es de gran utilidad que la abundancia terminológica esté compendiada en el breve diccionario final, instrumento imprescindible para realizar una lectura cabal y ordenada. En definitiva, *Adaptación 2.0* se configura como una herramienta altamente recomendable a la hora de aproximarse al fenómeno de la intermedialidad en general y al de la transmedialidad en particular. Y, además, situándose en la estela de los *Comparative Media Studies*, abre una nueva y fructífera vía de investigación, casi inexistente en el ámbito hispánico hasta el momento, que se inaugura aquí con el nombre de *Estudios comparados sobre intermedialidad*.

RUBEN VENZON
Universidad de Valladolid